

# Odio y racismo: aproximaciones y distancias a partir de una lectura de Sara Ahmed<sup>1</sup>

Clarisa Leonard

leonardclarisa@gmail.com

Licenciada en Ciencia Política

Universidad Nacional de Rosario-CONICET

## RESUMEN

*El presente trabajo analiza la relación entre odio y racismo a partir de una lectura de la escritora Sara Ahmed. El objetivo apunta a avanzar en una exploración sobre las potencialidades de las perspectivas afectivas para pensar fenómenos que, como el racismo, suelen ser problematizados desde otros paradigmas. En este sentido, desde una inquietud situada en la contemporaneidad, nos preguntamos ¿qué especificidades reviste eso que nombramos 'odio'? En primera instancia, se reconstruyen los puntos centrales de los aportes de Ahmed a las teorizaciones sociales sobre emociones y afectos. En segundo lugar, se procede a indagar en el funcionamiento y los efectos del odio sobre los espacios y los cuerpos, retomando junto con la autora dos escenas racistas. Una de ellas, en la cual nos centramos, es narrada por la escritora feminista negra Audre Lorde; y, la otra, por Frantz Fanon.*

ODIO– RACISMO– AFECTOS/EMOCIONES– CUERPOS.

## ABSTRACT

*The present work analyzes the relationship between hate and racism based on a reading by the writer Sara Ahmed. The objective aims to advance an exploration of the potential of affective perspectives to understand phenomena that, such as racism, are usually problematized from other paradigms. In this sense, driven by a concern situated in contemporaneity, we ask ourselves, what specificities does that which we name 'hate' entail? Initially, we reconstruct the central points of Ahmed's contributions to social theories on emotions and affect. Then, we proceed to inquire into the functioning and effects of hate on spaces and bodies, revisiting two racist scenes together with Ahmed. One of these scenes, which we focus on, is narrated by the black feminist writer Audre Lorde, and the other by Frantz Fanon.*

HATE– RACISM – AFFECTS/EMOTIONS – BODIES.

Fecha de recepción: 30/06/2023

Fecha de aceptación: 27/02/2024

### Cómo citar:

Leonard, C. (2023). "Odio y racismo: aproximaciones y distancias a partir de una lectura de Sara Ahmed". Revista Politikón N°6 Volumen 2, pp. 104-114. Santa Fe, Argentina.

*“A policeman who shot down a ten year old in Queens  
stood over the boy with his cop shoes in childish blood  
and a voice said ‘Die you little motherfucker’ and  
there are tapes to prove it. At his trial  
this policeman said in his own defense  
‘I didn’t notice the size nor nothing else  
only the color’.  
Audre Lorde<sup>2</sup>*

## *Introducción*

En los últimos tiempos, a nivel global, regional y, particularmente, en la coyuntura nacional, asistimos a un complejo escenario político que suele diagnosticarse, sintéticamente, como atravesado por una tendencia de derechización, que se manifiesta en el avance de agrupaciones, proyectos y discursos conservadores, autoritarios y reaccionarios. En un mismo sentido, como efecto y catalizador de estos procesos, parece radicalizarse un clima social y afectivo propicio al estallido (o implosión) de diversos fenómenos sociales, intra e intersubjetivos, que intersectan violencia, racismo, odio, ira u otras combinaciones de pasiones tristes.

En este contexto, abundan los análisis mediáticos, políticos y académicos que abordan dichos procesos desde diferentes enfoques, ya sea para esclarecer sus causas, discernir qué tan novedosos son, prescribir modalidades de intervención, etc. Entre las claves con las que se suele entrar a estos fenómenos se destacan nociones como “discursos de odio” o “crímenes de odio”; y también categorías como “homo-lesbo-transfobia”, “xenofobia”, “aporofobia” (Cortina, 2017); o aquellas que discuten el sentido fóbico y hablan de prácticas “homo-odiantes” o de “odio homóforo” (Guevara y Rodríguez, 2019).

En nuestro país, la pregunta por el afecto odio, su circulación y sus efectos, su productividad y sus restricciones, se ha instaurado en el debate público coyuntural y en los lenguajes políticos como un interrogante y un interpelante de dimensiones sociales y colectivas. El odio se vocifera y se materializa sobre determinados cuerpos. Pero, también, el odio se nombra, se denuncia y se sanciona a toda hora, como una especie de significante emocional que en su constancia circular y repetitiva se desmaterializa, pierde especificidad y connotación. Pierde también historicidad, como sostiene Natalia Romé, ya que se denuncia “el ‘odio’ como si se tratara de un objeto de puro presente” (2022), lo cual, en ocasiones, oculta u olvida la crueldad, la violencia y el racismo constitutivos de la matriz colonial y hétero-patriarcal que estructura nuestras sociedades y subjetividades latinoamericanas.

En esta línea, algunos interrogantes que motivan (pero que exceden) este trabajo pueden ser formulados en los siguientes términos: ¿qué especificidades reviste eso que nombramos odio? ¿Es el odio un afecto genuino de esta época? ¿Qué nuevas o

<sup>1</sup> Este artículo es una adaptación de la ponencia expuesta en el “VI Simposio Pensar los Afectos” organizado por el Seminario sobre género, afectos y política - U.B.A. (junio 2023).

<sup>2</sup> Extraído del poema “Power”, publicado originalmente en el libro *Black Unicorn* de 1978 (Lorde, 2019).

diferentes herramientas y operaciones teóricas habilitan las perspectivas afectivas para indagar en fenómenos –como el racismo o la violencia política– que han sido problematizados y conceptualizados desde otros paradigmas teóricos? ¿Explorar el odio nos brinda un diagnóstico más acertado de esta época o, por el contrario, es un gesto que sólo expresaría sintomáticamente las limitaciones y dificultades de un tiempo tan estallado de consignas, respuestas y explicaciones, como abrumador y confuso?

A partir de estas discusiones e interrogantes, y en línea con el propio recorrido de investigación en torno al odio y las subjetividades neoliberales (Leonard, 2021), en esta instancia propongo explorar el funcionamiento del odio y su relación con el racismo a través de una lectura de Sara Ahmed. Cabe señalar que se trata de un trabajo en proceso, enmarcado en mi investigación doctoral en curso, la cual versa sobre la relación entre afectos, emociones y subjetividades en la gubernamentalidad neoliberal actual. En particular, dicha investigación propone una exploración del odio a través de un diálogo y una articulación de las perspectivas afectivas de tres autores contemporáneos: Frédéric Lordon, Eva Illouz y la ya mencionada Ahmed.

El presente artículo pretende entonces avanzar en una reconstrucción crítico-interpretativa de algunos lineamientos del trabajo sobre emociones de Ahmed, entendiendo que –a diferencia del marco spinozista-estructuralista de Lordon y de la sociología de las emociones en la que se inscribe Illouz–, el enfoque ahmediano –heredero crítico del posestructuralismo butleriano (Macón, 2013)– ofrece la oportunidad de indagar en la concomitancia del odio y otros fenómenos como el racismo, el sexismo, la violencia, etc., atendiendo a su inscripción diferencial e inestable sobre los cuerpos y las identidades.

### *Un análisis sociopolítico de las emociones*

Sara Ahmed (1969-) es considerada una exponente del llamado giro afectivo<sup>3</sup>. Nació en Inglaterra, pero fue criada en Australia, por lo que su historia familiar y personal está atravesada por la experiencia de la inmigración y la racialización, así como por el feminismo y las disidencias sexuales entre las cuales se autopercibe. Estas experiencias se expresan en su trayectoria académica y su escritura, que moldean un entrecruzamiento singular entre estudios sobre emociones, teorías feministas y queer, post-colonialidad y racismo.

Como una posible vía de introducción al tema propuesto, se retoman aquí dos capítulos del libro *La política cultural de las emociones* (Ahmed, 2015 [2004]), en los que se abordan el odio y el miedo. Allí, Ahmed reflexiona sobre ambas emociones<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Se denomina giro afectivo a un heterogéneo movimiento epistemológico que, partiendo de la academia sajona y los estudios culturales, comienza a ganar terreno en el campo de las ciencias sociales y las humanidades en la última década del siglo pasado. En discusión con el giro lingüístico/discursivo pero, fundamentalmente, en disputa con la tradición racionalista-cartesiana, los múltiples y divergentes enfoques que suelen ser englobados en el giro afectivo (no sin resistencias ni tensiones) coinciden en destacar la incidencia y relevancia que revisten las corporalidades, los afectos, las emociones, las pasiones, los sentimientos, etc., en los fenómenos sociales, políticos, colectivos. Las influencias en las que el giro abreva, y a las que va nutriendo, derivan de un amplio y variopinto campo teórico que va desde el pensamiento spinozista sobre los afectos y las pasiones, pasando por el psicoanálisis, el postestructuralismo, las teorías fenomenológicas y posfenomenológicas de la corporalidad y los estudios feministas, queer y subalternos, y llega hasta la cibernética, la neurología y las neurociencias (Abramowski y Canevaro, 2017: 9). Para un análisis detallado y crítico sobre el giro afectivo, se puede consultar: Lara y Domínguez, 2013; Macón, 2014; Losiggio y Macón, 2017; Arfuch, 2016.

manteniendo un diálogo que da cuenta de su funcionamiento imbricado, así como de su ligazón –histórica, cultural y política– con las prácticas racistas.

Asimismo, en este recorrido la autora remite constantemente a un libro anterior de su autoría, donde la cuestión del racismo no aparece aún abordada desde una pregunta por la dimensión emocional, pero deja ya planteadas algunas ideas que luego serán retomadas en esta clave. Nos referimos al libro *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality* (2000), donde explora la asociación entre otredad, extrañeza y peligrosidad a partir de lo que denomina “las economías de la visión y el tacto” (2015 [2004]: 20).

En línea con los estudios críticos sobre negritud<sup>5</sup>, Ahmed cuestiona ya por entonces el modelo que entiende a la raza como un atributo biológico, inherente a la naturaleza de los cuerpos. Indaga, en cambio, en la construcción social, discursiva, sensitiva de la otredad racializada (2015 [2004]: 21). Siguiendo los estudios poscoloniales y decoloniales, se entiende que la raza no es más que una ficción biologicista, una invención de los albores colonialistas de la Modernidad a partir de la cual –y entramada con el género– las poblaciones fueron clasificadas según “relaciones de superioridad e inferioridad establecidas a través de la dominación” (Lugones, 2014: 17). Asimismo, conceptualizaciones como “colonialidad del poder” (Quijano, 1991) dan cuenta de la reproducción y reinención continua de estos procesos.

Por su parte, los aportes afectivos o emocionales, enfocados en niveles micro, capilares o corporales, pueden resultar interesantes para indagar en esta pregnancia colonial-racista. En este sentido, atender al funcionamiento social de afectos como el odio o el miedo permiten a Ahmed revelar cómo la política del racismo u otras formas de violencia estructural no pueden ser problematizadas sin considerar los “investimientos psíquicos”, subjetivos, corporales y afectivos que dichas prácticas involucran, que las vuelven significativas, las naturalizan y reproducen (2015 [2004]: 97). Es por ello que la autora propone un movimiento desde lo que podríamos denominar una economía de los sentidos (2000) hacia una economía-política de las emociones (2015 [2004]), teniendo en cuenta que “también quería explorar cómo funciona el racismo a través de las emociones, pero sin psicologizarlo, suponiendo que las emociones son psicológicas” (Ahmed, 2015 [2004]: 306).

Se esbozan aquí dos cuestiones fundamentales del planteo de Ahmed que, si bien son de orden más general, resultan claves para avanzar hacia una exploración sobre el odio. En primer lugar, debemos tener en cuenta que no pretende elaborar una teoría ni plantear una pregunta de orden ontológico sobre las emociones. Por lo que, en lugar de preguntar en un sentido esencialista ¿qué son las emociones?,

<sup>4</sup> Siguiendo la indistinción propuesta por Ahmed, en este artículo no vamos a aplicar un uso diferencial de los conceptos *afecto* y *emoción*. “Quisiera sugerir que mi propio intento por re teorizar las emociones incluye el análisis de aquellos procesos que algunos han descrito mediante el término ‘afecto’. En otras palabras, las emociones involucran procesos corporales de afectar y ser afectada (...)” (Ahmed, 2015 [2004]: 312). No obstante, y como la autora desarrolla ampliamente en el epílogo citado, cabe destacar que la distinción *afecto/emoción* no es reductible a una mera disputa terminológica y genera importantes cesuras al interior del giro afectivo (véase Solana, 2020).

<sup>5</sup> En lugar de las categorías “de color” (Lugones, 2014) o “marrón” (Muñoz, 2023) que remiten a una trama amplia y compleja de experiencias de subalternidad resignificadas en clave de reacción y resistencia identitaria, en este artículo se ha optado por utilizar los términos “negro” y “negritud” en referencia a los cuerpos y subjetividades racializadas. De esta forma, además de seguir la terminología de Ahmed (en inglés, “black”/“blackness”), se pretende enfatizar en los efectos opresivos, discriminadores y despotenciadores del odio racista.

¿cuál es su origen o causa?, los interrogantes a despejar son ¿qué hacen las emociones?, ¿Cómo funcionan? ¿Qué efectos tienen? (Ahmed, 2015 [2004]).

En segunda instancia –y en concordancia con postulados centrales del mencionado giro afectivo–, las emociones no son concebidas como estados psicológicos, sino en tanto prácticas culturales y sociales. Contra un modelo psicológico que concibe las emociones como si estuvieran ancladas dentro de los cuerpos, Ahmed sostiene que las emociones no son algo que el sujeto posee, no son algo que el ‘yo’ experimenta interiormente, ni mucho menos en la intimidad. Pero las emociones tampoco se originan, siguiendo un enfoque sociológico o de psicología de las multitudes, en una exterioridad que se impone sobre el individuo hasta que llega a experimentar como propias las emociones de la masa o del cuerpo social. “Ambos [modelos] dan por sentada la objetividad de la distinción entre el adentro y el afuera” (2015 [2004]: 33).

Ahmed propone, en cambio, un “modelo de socialidad” (2015 [2004]: 32) que enfatiza en el funcionamiento relacional, circulatorio y performativo de las emociones. Desde su perspectiva, es a través de la circulación de afectos y sus efectos como se crea la percepción de un afuera y un adentro. En otras palabras, las emociones inciden en la delimitación de las superficies, los límites, las fronteras que permiten distinguir lo psíquico de lo social, lo íntimo de lo público, los cuerpos individuales de los grupos o colectivos.

Esta organización espacial, corporal y material condensa la dimensión más política del funcionamiento de las emociones en general y, en particular, del odio. En el capítulo titulado “La organización del odio”, Ahmed desarrolla un análisis complejo y plurívoco donde marxismo, psicoanálisis freudiano y otras operaciones teóricas son puestas a pensar la múltiple y “desordenada” (2015 [2004]: 316) productividad política del odio.

En la conformación y reproducción de antagonismos –de tipo racistas, pero también nacionalistas, fascistas, heterosexistas–, el odio juega un papel central, en tanto funciona alineando “algunos sujetos con algunos otros y en contra de otros” (2015 [2004]: 78); es decir, reuniendo a unas/os y renunciando a los cuerpos y mundos de esas/os otras/os. Ahmed señala que en los procesos identificatorios y desidentificatorios que están en las bases de las conformaciones comunitarias, el odio y el amor se implican y operan de una forma que pareciera retroalimentarse. Pero no se trata de que el amor y el odio preexisten y fundamentan las identificaciones. Lo que la autora insiste en destacar es que, en su circulación ambivalente y pegajosa, amor y odio producen efectos de semejanzas y desemejanzas que se adhieren a los cuerpos como si se tratara de atributos inherentes a ellos<sup>6</sup>. “Esta separación de otros en cuerpos que pueden ser amados u odiados es parte del trabajo de la emoción; no preexiste a la emoción como su fundamento” (2015 [2004]: 91-92).

<sup>6</sup>Ahmed sostiene que, al circular o moverse, las emociones “producen asociaciones ‘pegajosas’ entre signos, figuras y objetos” (2015 [2004]: 81), que “se vuelven ‘pegajosas’, o saturados de afectos, como sitios de tensión personal y social” (2015 [2004]: 35). En otras palabras, lo que Ahmed destaca es que la asociación entre objetos, cuerpos y emociones es contingente (porque involucra un contacto o una afección) pero no libre: “La circulación de objetos no se describe como libertad, sino en términos de ‘pegajosidad’, bloqueos y restricciones” (2015 [2004]: 31, nota al pie 15). De manera que, aunque no residen ni son causadas por objetos o cuerpos particulares, algunas emociones se adhieren o quedan fijadas en determinados cuerpos y no en otros.

Como veremos a continuación, el odio trabaja atribuyendo significados y fijando rasgos en los cuerpos, en otras palabras, el odio es parte constitutiva de los procesos de racialización y de “creación de la desemejanza” (Ahmed, 2015 [2004]: 95).

## El odio hace algo: la configuración racista de espacios y cuerpos

Entre los variados discursos y escenas de los que se vale Ahmed para desplegar sus argumentos, interesa retomar aquí su lectura sobre dos encuentros donde odio y miedo operan en la construcción y delimitación de cuerpos racializados.

Una de estas escenas es narrada en primera persona por Audre Lorde (1934-1992), una escritora norteamericana, activista, referente de los feminismos negros y disidentes, y exponente de los enfoques sobre la interseccionalidad (cuyos aportes se han plasmado en fuertes críticas contra el concepto de Mujer blanca y heterosexual, pero también en sus denuncias constantes del sexismo y el racismo intracomunidad, es decir, ejercido por y entre los hombres negros)<sup>7</sup>. Asimismo, Lorde es considerada una precursora del giro afectivo (Maiarú, 2022) y ha influido sensiblemente la obra de Ahmed<sup>8</sup>.

Desde muy pequeña, Audre encontró en la poesía y sus “emotional sentences” la posibilidad de aunar palabras y sentimientos para captar y recrear la realidad en formas y sentidos que le resultaban inaprensibles a través de la escritura en prosa (2007 [1984]: 85). A lo largo de su devenir académico y militante, disputó las jerarquías patriarcales y occidentales según las cuales conocimiento y teoría debieran mantenerse apartados de la literatura y la poética, reservando para ésta los asuntos del alma ajenos a los problemas de la razón (Bereano, 2007 [1984]). En cambio, por su potencia intelectual, afectiva y creativa, la poesía fue para Lorde el instrumento capaz de intersectar y ensamblar las diversas dimensiones de la opresión<sup>9</sup>.

En sus diversas formas y expresiones, la obra de Lorde está cargada de emociones.

<sup>7</sup> Esta mirada interseccional es distintiva de la obra (y vida) de Lorde. En particular, recomendamos consultar la ponencia titulada “Edad, Raza, Clase y Sexo: Las Mujeres Redefinen la Diferencia”, que fue presentada en el Coloquio Copeland, Amherst College, en abril de 1980 (Lorde, 2007 [1984]: 114-123).

<sup>8</sup> Ahmed dedica uno de sus últimos libros, “La promesa de la felicidad”, a Audre Lorde “que tanto me enseñó acerca de todo” (2020 [2010]: 9). Sin dudas, ambas se reconocen en la reivindicación de “los muy diversos ingredientes de [su] identidad” (Lorde, 2007 [1984]: 120), así como en la lucha por componer política e intimidad: como Ahmed, “[Lorde] escribe desde las particularidades que la hacen ser quien es: mujer Negra, lesbiana, feminista, madre de dos niños, hija de inmigrantes granadinos, educadora, sobreviviente de cáncer, activista” (Bereano, 2007 [1984]: 9; traducción propia).

<sup>9</sup> En la ya mencionada exposición en el Coloquio Copeland de 1980, Lorde resume las dimensiones de esta disputa, recalando en sus aspectos materiales: “Hace poco tiempo, el colectivo de una revista de mujeres adoptó la decisión de publicar un número que incluyera sólo prosa, alegando que la poesía era una manifestación literaria menos ‘rigurosa’ y menos ‘seria’. Ahora bien, la manera en que se plasma nuestra creatividad viene muchas veces determinada por la clase social. La poesía es la más económica de todas las manifestaciones artísticas. Es la más oculta, la que requiere menor trabajo físico y menos materiales, y la que puede realizarse entre turnos de trabajo, en un rincón de la cocina del hospital o en el metro, utilizando cualquier trozo de papel. (...) Ya que reclamamos una literatura propia, hay que decir que la poesía ha sido la voz principal de los pobres, de la clase obrera y de las mujeres de Color.” (Lorde, 2007 [1984]: 116; traducción del colectivo Lesbianas Independientes Feministas Socialistas, disponible en <https://negrasoulblog.files.wordpress.com/2016/04/audre-lorde-la-hermana-la-extranjera1.pdf>).

Miedo, amor, ira, odio, aguzan y politizan también la prosa de los ensayos y conferencias reunidos en el libro *Sister outsider* (2007 [1984]). Es en uno de estos escritos (*Eye to eye: Black Women, Hatred, and Anger*) donde Lorde rememora una serie de episodios de “odio (...) visto en los ojos de tantas personas blancas” (2007 [1984]: 147); entre ellos, el que es trabajado por Ahmed y aquí retomamos.

El (des)encuentro tiene lugar en un subte neoyorquino, cuando Lorde era una niña y se sienta junto a una mujer blanca:

Sus labios se tuercen mientras me observa, luego baja su mirada, arrastrando la mía. (...) Con un movimiento brusco, se acerca el abrigo al cuerpo. (...) No veo esa cosa horrible que ella ve en el asiento, entre nosotras... una cucaracha, probablemente. Pero me ha contagiado su espanto. (...) Levanto la vista y veo que la mujer continúa mirándome fijamente, con las fosas nasales y los ojos muy dilatados. (...) La mujer se levanta recorrida por un escalofrío (...) Está sucediendo algo que no comprendo, pero nunca lo olvidaré. Sus ojos. Las fosas nasales dilatadas. El odio. (Lorde, 1984; citado en Ahmed, 2015 [2004]: 92-93).

El odio que se nombra al final, podría parecer una emoción episódica, atmosférica, que rodea la escena desconectada de los cuerpos. Sin embargo, desde la lectura de Ahmed, el odio hace algo, imprime efectos sobre la materialidad de los espacios y los cuerpos. Por un lado, el odio no es un mero producto o resultado de la escena. El odio ya parece estar funcionando allí, de manera que co-constituye la escena racista y produce la figuración –sensitiva– de diferencias corporales.

Por otro lado, en su circulación performativa, el odio involucra movimientos “hacia delante”. En la escena de Lorde, la mujer blanca se aleja para re-configurar y re-ordenar el espacio social y la (in)movilidad de –algunos– cuerpos en él. En palabras de Ahmed, este gesto de rechazo “no representa solamente la expulsión de la negritud del espacio social blanco, sino que de hecho re-forma ese espacio social a través de la re-formación del distanciamiento del cuerpo blanco” (2015 [2004]: 94).

Asimismo, en este funcionamiento incide un proceso de asociación del orden de lo simbólico que Ahmed describe como un deslizamiento metonímico entre diferentes figuras, signos u objetos. De manera que, además de circular hacia atrás y hacia delante, el odio ondula lateralmente deslizándose –o pegoteándose– de un significante de odio a otro, acumulando valor afectivo y construyendo relaciones de similitud entre éstos. En el encuentro descrito, Ahmed y Lorde detectan en la mirada blanca horrorizada una asociación entre el cuerpo negro y una cucaracha.

Su cuerpo se vuelve un objeto de odio al ‘asumir’ las cualidades ya vinculadas con la cucaracha: sucia, contaminante, malvada. La transformación de este o aquel otro en un objeto de odio está sobredeterminada. No es que simplemente cualquier cuerpo sea odiado: en cada encuentro se reabren historias de asociación particulares, de modo tal que al encontrar algunos cuerpos ya se viven como más detestables que otros. (Ahmed, 2015 [2004]: 94)

El encuentro particular entre esta niña y esta mujer reabre y actualiza, entonces, todo un proceso donde la construcción de un cuerpo racializado y odiable está sobredeterminada. Mientras que el odio se distribuye entre variadas figuras que pueden concatenar negritud, inmigración, extranjeros, estas figuras son a su vez significadas como amenaza, peligro, invasión, terrorismo.

Se pregunta entonces Ahmed, ¿cómo queda re-formado el cuerpo odiado? ¿Qué hace el odio en esos cuerpos que asumen los rasgos de la semejanza? En el desencuentro narrado, el cuerpo de la niña es racializado, en primera instancia, por la gestualidad odiante de la mujer. Pero, en un mismo movimiento, el odio se desliza a través de la mirada de la niña quien, también espantada, imita los gestos de la señora y transforma su cuerpo en objeto de su propia observación, es decir, en objeto de su propio odio (2015 [2004]: 99). “Racismo internalizado” llama Lorde a los efectos del racismo sobre la manera en que las personas negras se ven a sí mismas y entre sí (2007 [1984]: 96).

En este punto, Ahmed recurre a Frantz Fanon para explicar cómo la “admisión” de la mirada blanca es central para objetivar y “aprisiona[r] implacablemente” el cuerpo negro (Fanon, 1986, citado en Ahmed, 2015 [2004]: 99). De tal forma, si bien el odio no tiene un referente fijo, Ahmed reafirma que “la circulación de objetos de odio no es libre. En este caso, los cuerpos a los que se les atribuye ser detestables – como el origen de los sentimientos de odio– están (temporalmente) aprisionados en sus pieles” (2015 [2004]: 99).

En este proceso por el cual el propio cuerpo es afectado y asfixiado por una especie de odio de sí, interviene también el miedo.<sup>10</sup> “Cuando la mirada de Audre es llevada hacia abajo con la de la mujer blanca, siente ‘miedo’”, afirma Ahmed (2015 [2004]: 99). El miedo es la emoción predominante en otro encuentro racista que la autora recupera del libro *Piel negras, máscaras blancas*, escrito por el argelino (1986 [1952]). Ésta vez la escena tiene lugar entre Fanon y un niño blanco que al verlo primero se asombra, luego se asusta y rápidamente lo asusta.

Nuevamente, la emoción hace algo entre y en esos cuerpos. No es sólo que el miedo aleja al niño, ni tampoco que asegura la relación entre ellos. En este encuentro, el cuerpo de Fanon –afirma Ahmed– “se ve rodeado por el miedo, y llega a sentirlo como propio, de modo que [su] cuerpo se siente como imposible o inhabitable (...) el miedo funciona para contener algunos cuerpos de modo que ocupen menos espacio (...) a través del movimiento o expansión de otros” (2015 [2004]: 106-115).

El miedo aprieta el cuerpo racializado, lo aprisiona, lo encoge e inmoviliza. Por tanto, las emociones como el odio y el miedo funcionan para re-alinear el espacio corporal con el espacio social.

### *Aperturas finales*

A modo de cierre provisorio podemos retomar, en primer lugar, los interrogantes planteados al inicio y en el título de este trabajo respecto a la relación de aproximación o distancia entre odio y racismo. Como vimos, para Ahmed este vínculo funcio-

<sup>10</sup> Siguiendo la lectura de Frédéric Lordon (2018), en Leonard (2021) vimos que la mecánica afectiva del “odio de sí” puede brindar claves para pensar el racismo en los términos que lo hace Fanon. Desde aquel marco afectivo spinozista, el odio o menosprecio de sí remite al afecto de abyección, “definida como esa tendencia a estimarse por tristeza en menos de lo justo” (Lordon, 2018: 299). Por su parte, Ahmed también se refiere a la abyección, pero recurriendo al modelo de Julia Kristeva, a partir del cual le interesa examinar la relación con la repugnancia y la incidencia de ambas en la delimitación de fronteras intercorporales (2015 [2004]: 139-140).

na de maneras imbricadas, articuladas, por lo que resulta potente su esfuerzo por emocionalizar las formas o estructuras de poder como el racismo, indagando en los efectos subjetivos y sociales, corporales y colectivos del odio. Es en este sentido que la circulación y productividad del odio se resiste a todo análisis psicologista y desestructurado.

En segundo lugar, entre las cuestiones que quedan abiertas, podemos aún preguntarnos si la circulación actual del odio no reviste también cierta especificidad en presente. Problematizar en estos términos no implica deshistorizar ni desligarlo de modulaciones estructurales. La pregunta apunta a seguir pensando cómo se reensambla, reinventa y dinamiza la relación odio y racismo en la contemporaneidad neoliberal donde la racialización parece extenderse sobre cada vez más poblaciones como condición de su explotación y expropiación, un proceso que Mbembe denomina el “devenir-negro del mundo” (citado en Expósito [et al.], 2022: 41). En otras palabras, una época donde las condiciones de guerra, violencia y competitividad se cuelean en la cotidianeidad y en la subjetividad, fraguando formas de vida y cuerpos expoliados, estresados, atemorizados y achicados sobre sí mismos. Cuerpos odiantes y cuerpos odiados que parecen obturar la circulación de otros afectos capaces de reinventar imaginarios y espacios comunes, es decir, extendidos, expandidos y potenciados a través de los cuerpos de otras/os.

Por último, si (re)afirmamos que cuerpos y emociones son eje de las dominaciones actuales o locus privilegiado de las relaciones de poder (racistas-sexistas-capitalistas-colonialistas), urge correlativamente dejar planteado un interrogante en torno a las potencialidades de resistencia y transformación esbozadas por una sociopolítica de las emociones o los afectos. En este sentido, vale recordar lo que Mbembe denomina “luchas políticas de la visceralidad”, enfrentadas a la brutalización capitalista y racista de los cuerpos. En particular, el autor se refiere a las luchas actuales de la población negra en Sudáfrica y Estados Unidos: “Esas micro-insurrecciones toman una forma visceral (...) ligadas a la rehabilitación de los afectos, las emociones, las pasiones (...)” (citado en Fernández-Savater [et al], 2016).

Ahora bien, ya sea en su dimensión política como teórica, desde hace años son los feminismos los que apuntalan estas luchas afectivas. Como sostiene Ahmed, “el feminismo involucra una respuesta emocional al ‘mundo’ (...) una reorientación de nuestra relación corporal con las normas sociales” (2015 [2004]: 259). Las emociones juegan un rol central en la politización de los sujetos y en los cuestionamientos de dichas normas o estructuras de poder. Entre ellas, la indignación deviene una forma de respuesta –emocional, ética, política y epistemológica– que, traducida y colectivizada, habilita una “apertura hacia el futuro” (2015 [2004]: 265).

Por su parte, ya Audre Lorde nos enseñó que a diferencia del odio –“la furia de quienes no comparten nuestros objetivos, y cuyo fin es la muerte y la destrucción” (1984: 129) – la ira “puede convertirse en una poderosa fuente de energía al servicio de (...) la transformación profunda y radical de los supuestos que subyacen en nuestras vidas” (2007 [1984]: 127). Tal vez, afectos como la ira y la indignación contengan aún las claves políticas y colectivas para responder al odio racista-sexista-clasista.

## Referencias bibliográficas

ABRAMOWSKI, Ana y CANEVARO, Santiago (2017): “Introducción”, en Ana Abramowski y Santiago Canevaro (comps.), *Pensar los afectos*, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, Los Polvorines, Buenos Aires, pp. 9-26.

AHMED, Sara (2000): *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality*, Routledge, Londres.

AHMED, Sara (2015 [2004]): *La política cultural de las emociones*, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México.

AHMED, Sara (2020 [2010]): *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*, Caja Negra, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

ARFUCH, Leonor (2016): “El ‘giro afectivo’. Emociones, subjetividad y política”, en *DeSignis*, Vol. 24 (Enero-Junio), pp. 245-254. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/6060/606066848013.pdf> [Fecha de consulta, 12/6/2023]

BEREANO, Nancy K. (2007 [1984]): “Introduction”, en Audre Lorde, *Sister outsider: Essays and Speeches*, Crossing Press, Berkeley, pp. 9-12.

CORTINA, Adela (2017): *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, Paidós, Barcelona.

EXPÓSITO, J., LO VALVO, E., SACCHI, E. y SAIDEL, M. (2022): *Ensamblajes neoliberales. Mutaciones del capitalismo contemporáneo*, Red Editorial, Vicente López.

FANON, Frantz (1986 [1952]): *Black Skin, White Masks*, Pluto Press, Londres.

GUEVARA, Joaquín y RODRIGUEZ, Sergia Tomás (2019): “Debates en torno a la identidad marica,” XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A. Disponible en <https://cdsa.academica.org/000-023/343.pdf>

LEONARD, Clarisa (2021): “Neoliberalismo y afectos: un análisis de las subjetividades odiantes”, en *El Banquete de los Dioses*, Número 9, 137-160. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdld/article/view/6430/6136>

LORDE, Audre (2007 [1984]): *Sister outsider: Essays and Speeches*, Crossing Press, Berkeley.

LORDE, Audre (2019): *Quién dijo que era fácil*, Zindo & Gafuri, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

LOSIGGIO, Daniela y MACÓN, Cecilia (2017): “Prólogo”, en Daniela Losiggio y Cecilia Macón (comps.), *Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad*, Miño y Dávila, Buenos Aires, pp. 7-12.

LUGONES, María (2014): “Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial”, en Walter Dignolo (comp.), *Género y descolonialidad*, Del Signo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 13-42.

MACÓN, Cecilia (2013): “SENTIMUS ERGO SUMUS. El surgimiento del ‘giro afectivo’ y su impacto sobre la filosofía política”, en *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, 2 (6), 1-32. Disponible en <http://rlfp.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Sentimus-ergo-sumus-Cecilia-Macon.pdf>

MACÓN, Cecilia (2014): “Género, afectos y política: Lauren Berlant y la irrupción de un dilema”, en *Debate feminista*, Vol. 49, 163-186. Disponible en [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/view/1124/1001](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1124/1001) [Fecha de consulta, 14/6/2023]

MAIARÚ, Julieta (2022): “Afectos e historia blanca: apuntes para pensar los actos racistas”, en Luisina Bolla (Ed.), *Caleidoscopio del género: nuevas miradas desde las ciencias sociales*, Tren en movimiento, Temperley, pp.25-44.

FERNANDEZ-SAVATER, A., LAPUENTE TIANA, P. y VARELA, A. (17 de junio 2016): “Achille Mbembe: ‘Cuando el poder brutaliza el cuerpo, la resistencia asume una forma visceral’”, en *El Diario.es* (17 de junio). Disponible en [https://www.eldiario.es/interferencias/achille-mbembe-brutaliza-resistencia-visceral\\_132\\_3941963.html](https://www.eldiario.es/interferencias/achille-mbembe-brutaliza-resistencia-visceral_132_3941963.html) [Fecha de consulta, 12/6/2023]

MUÑOZ, José Esteban (2023): *El sentido de lo marrón. Performance y experiencia racializada del mundo*. Caja Negra, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

QUIJANO, Aníbal (1991): “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, en *Perú Indígena*, Vol. 13, Número 29, 11-20. Disponible en <https://www.lavaca.org/wp-content/uploads/2016/04/quijano.pdf> [Fecha de consulta, 21/6/2023]

ROME, Natalia (2022): “Odio o Postdictadura”, en *Revista Plaza* (30 de junio). Disponible en <https://plazarevista.com.ar/odio-o-postdictadura/> [Fecha de consulta, 29/5/2023]

SOLANA, Mariela (2020): “Afectos y emociones, ¿una distinción útil?”, en *Diferencia(s)*, Vol. 6, Número 10 (Junio), 29-40. Disponible en <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/206> [Fecha de consulta, 14/6/2023]